

PRECIOS

MADRID  
 Tres meses. . . . . 11 reales.  
 Seis. . . . . 20 »  
 Año. . . . . 36 »  
 Número suelto, **MEDIO REAL**  
 La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.  
 No se admiten *sablazos*.  
 Hombre prevenido...

# LA FILOXERA



PRECIOS

PROVINCIAS  
 Trimestre. . . . . 14 reales.  
 Semestre. . . . . 26 »  
 Año. . . . . 50 »  
 ULTRAMAR Y EXTRANJERO  
 Un año. . . . . 6 pesos.  
 La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados á los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.  
 El que paga descansa.

## PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

SUSCRICION

PARA SOCORRER Á LAS VICTIMAS DE LA CATÁSTROFE DEL DIA 19 DE JUNIO

EN LA PUERTA DEL SOL

	Plas.	Cts.
Suma anterior. . . . .	292	50
D. I. R. A. . . . .	5	
D. Federico Casanave. . . . .	5	
Un extranjero. . . . .	5	
D. Mariano Alonso, cabo de peones camineros. . . . .	5	
D. Felipe Perez Gonzalez. . . . .	2	50
D. E. R. . . . .	2	50
El conde de Paredes de Nava, Coronel de caballería. . . . .	100	
TOTAL. . . . .	417	50

En vista del resultado relativamente satisfactorio que ha tenido esta suscripcion en la pasada semana, y en beneficio de los infelices soldados heridos, prorogamos la admision de donativos hasta el 15 del corriente, dia en el que definitivamente quedará cerrada la suscripcion y entregaremos á los interesados los productos recogidos.

## CONFERENCIA

GENERAL:

Esto pasa ya de Cláudio oscuro.  
 Hemos llegado al interregno parlamentario, al momento histórico por los profetas anunciado, y en el cual se supone que tantas y tan trascendentales medidas piensa V. E. y sus ayudantes de ministerio llevar á cabo, ascenso muy natural, porque no siempre ha de ser el país de última clase.  
 Pero como ni siquiera permiten á V. E. la más pequeña libertad ni para conferenciar con un amigo, ni para almorzar con otro, es preciso poner un correctivo á tanto ensañamiento.  
 Yo no sé si andaremos conformes al apreciar la situación, porque á mí me parece que está muy delicada, y que con este calor no tenemos gobierno para ocho días; las constituciones endebles se resienten con esta elevada temperatura, y hasta los constitucionales necesitan acudir á los baños para no sucumbir fritos durante «estos meses» de ausencia del poder.  
 Aquí todo es deleznable; no hay nada impercedero más que el ministro de Hacienda y la fiebre ferroviaria del de Fomento.  
 Hemos convenido todos en que este Gabinete siga la misma política que tan felizmente inauguró el otro, el fundador de la familia conservadora-liberal, y no nos conviene andar mudando de opinion todos los días, como *La Política*, supongamos, ó *El Diario Español*, vamos al decir, ó *El Siglo*, pongo por caso.

V. E. se habrá penetrado ya de que en España lo primero que ha de hacer un Presidente del Consejo de Ministros es soltarse á hablar para las grandes solemnidades; que lo de menos es la administracion, y que la moralidad se halla dentro de los limites de la conveniencia y al alcance de todas las fortunas.

Nos encontramos á solas y conferenciando sobre el pasado de España, porque en el porvenir ni V. E. ni yo hemos de hacer nada, políticamente hablando; y yo tengo para mí que no hemos de tener ni porvenir, porque le venderá el marqués de Orovio, ó le sacará á concurso el conde de Toreno, ó le salarán los Sedanos y compañía.

La verdad es que el país aprecia á V. E. por sus méritos y por su *bonhomie*, y V. E. dió un gran paso cuando se encargó de la presidencia, formando un Gabinete tan homogéneo, porque nadie dirá que Auriolos vale más que Albacete, ni este más que el marqués de Molins, ni menos que el marqués el duque de Tetuan.

Todo esto puedo decirlo á V. E. con franqueza, porque sé que V. E. estima esta condicion, y porque, como estamos solos, no hay peligro de que llegue á noticias del público: desde Toreno hasta Primo de Rivera, todos se han echado al campo, mientras que V. E. y yo, uno con reuma y otro con un peso ministerial encima, nos sacrificamos por hacer las delicias del auditorio.

Bien sé que D. Antonio habrá dejado á V. E. un prontuario de gobierno ó manual para uso de presidentes, donde estén previstos todos los casos, desde el de hacer ministros, hasta el de hacer crisis más ó menos laboriosas; que en las conferencias que ha celebrado con Elduayen, de quien se dijo en otro tiempo que miraba á V. E. con malos ojos, como si pudiera ser esto, y con los ministros de Ultramar y Valmaseda, se habrá puesto al corriente de las obligaciones de un ministro más ó menos presidente, durante la canícula.

Pero tengo para mí que no han de ir descaminadas estas notas para intercalarlas en el texto.

Yo no sé si V. E. habrá observado que aquí hay mucho tuno, aunque esto se conoce á primera vista: y que lo que el país necesita es un gobierno que se ocupe de echar un remiendo á la sociedad, porque sinó, por el agujero que han abierto los conservadores-liberales se vá la mayoría de los españoles.

V. E. no ha de perseguir personalmente ciertos delitos, porque para eso hay autoridades; ni ha de resolver ciertos problemas, porque ya se le habrán ol-

vidado las matemáticas; pero puede moralizar, con toda la política posible.

(No crea V. E. que aludo á *La Política* del devoto al *Santo Cristo de la Salud* de Minglanilla.)

Un antecesor de V. E. en el gobierno, tambien político-militar, decia que España era un presidio suelto.

Todavía recordará aquellas palabras el profesor y curador *ad-litera* de V. E., que, por aquel entonces, empezaba á escribir monumentos políticos, despues de haber dado á luz sus primicias literarias.

Desde aquel tiempo hasta nuestros dias, es decir, hasta los dias del señor marqués de Orovio, hemos ganado mucho en poblacion: la estadística de partidos políticos y de hombres notables, acusa un aumento de un doscientos por ciento; en lugar de un Ros de Olano, hoy tenemos dos: el de 1868 y el de 1879; donde habia un Silvela, hoy encontramos tres; entonces el personal andaba escaso; ahora todos son Auriolos.

Pero no confundamos...

Hemos ganado en títulos y condecoraciones: de honores no hay para qué hablar; de la Tesoreria de Albacete se han fugado 5.000 pesetas en calderilla.

En Murcia se ha descubierto una fábrica de moneda falsa.

La de las carpetas no ha sido hallada todavía.

Con estos y otros antecedentes, ya puede V. E. formar un plan político: el secreto de esa política ha de ser no tener ninguna.

El país, en la situacion en que se halla, se agarraría á un clavo ardiendo ó á un General de buena voluntad.

La ocasion no puede ser más propicia. No hay enemigos.

Hasta Sagasta es hombre al agua.

ALBILLO.

## APAGA Y VÁMONOS

El mismísimo demonio ha inventando el veraneo; ya se han ido don Antonio y don Práxedes Mateo.

Hasta Orovio, que nos cobra la fatal contribucion, convencido de que *sobra*, marcha á baños á *Sobron*.

Allí el Neker riojano hablará tal vez de hacienda con el pollo antequerano, sin lograr que le comprenda.

Pues, Romero tener debe  
fija sólo su atención,  
en que no se le subleve  
la mitad del escuadrón.

Ya los húsares sencillos  
tienen rotas las casacas,  
escurridos los bolsillos  
y vacías las petacas.

Los caballos están flacos,  
los ginetes sin el plus,  
y á los hombres y á los jacos  
les vá á dar un patatús.

Cuando así su vida amarguen,  
si cargar se les encarga,  
es posible que se carguen  
en lugar de dar la carga.

No pelea el que está hambriento  
y pelea el peleón.  
No lo olvidéis un momento,  
ciudadano de Sobron.

Mas, volviendo á la manía  
de ausentarse de la corte,  
muchos salen cada día  
por el Sur ó por el Norte.

El C. Conde de Toreno  
ya marchado habrá quizás;  
su excelencia está muy bueno,  
pero quiere estarlo más.

El motivo de su ausencia  
es dar tregua á sus fatigas.  
Aconsejo á su excelencia  
que se bañe con vejigas.

¿El acaso me conteste:  
«¿Puede el mar tragarme á mí?»  
Quien se ahogó en el Noroeste,  
bien se puede ahogar allí.

Otro más que ya ha salido  
es un listo y guapo mozo:  
un marqués muy conocido,  
el del Pazo, ó el del pozo.

Ese puede estar muy hueco  
de bañarse alguna vez;  
pues yo sé que nada en seco,  
lo cual prueba que es buen pez.

Falta un nombre en esta lista,  
por mudar de domicilio:  
el del gran posibilista,  
el famoso don Emilio.

Don Emilio no se baña,  
pero deja su país  
para darnos la castaña  
de que es célebre en París.

No es extraño partícipe  
de un afán igual en eso  
el león, según Felipe,  
más hermoso del Congreso.

Tras de tanto y tanto trote  
como acaba de llevar,  
la melena y el bigote  
bien se puede remojarse.

Por nadar Martos suspira,  
y del mar le dá dos bledos;  
pues con tal desden le mira,  
que se baña con quevedos.

Tiene el mar motivos hartos  
de envidiarle ¡vive Dios!  
porque el mar es mar, y Martos,  
además de *Mar*, es *tos*.

Varios de estos caballeros  
van á Lourdes, según trazas,  
con sus trajes de romeros  
y con sendas calabazas.

Llegarán al santuario  
en correcta procesion,  
y no es casi necesario  
el que lleven un pendón.

Grey feliz, yo te bendigo:  
de políticos enjambre,  
que gozais y teneis trigo  
mientras otros tienen hambre;

Acceded á lo que os pida,  
y mis súplicas oid:  
que no os vea ya en mi vida  
por las calles de Madrid.

MOSCATEL.

### LA FAMILIA BILLY-HAYDEN.

Y la verdad es que no se nota la falta.

Nos hemos quedado sin diputados, sin senadores,  
sin directores, sin generales, sin brigadieres, sin dos  
ministros, y existimos todavía.

No se han cerrado las fuentes de la prosperidad  
nacional, ni siquiera las bocas de los amigos de la  
situación, que continúan funcionando con toda feli-  
cidad.

Hemos perdido, temporalmente, al ministro de Fo-

mento, que á estas horas debe hallarse preparando la  
lengua para entrar en el francés, y vivimos lo mismo;  
esto es, mal; pero tan mal, como cuando se hallaba  
su excelencia al frente del departamento.

El sol continúa saliendo á la hora que le corres-  
ponde, y el General una hora despues que el sol: ni  
el calor ha pasado de 39 á 40 grados sobre Covadon-  
ga, como en los días felices en que funcionaba su ex-  
celencia.

Es verdad que al partir nos deja, como ministro de  
verano, al Sr. Albacete, de quien, injustamente, de-  
cian sus enemigos que no tenía condiciones para des-  
empeñar una cartera, y hoy tiene dos á su cargo.

Esto se dice lo mismo del que *despabila* á dos su-  
getos.

El marqués de Orovio, comprendiendo que su sa-  
lud y la de la patria se hallan íntimamente unidas,  
haña á la Hacienda en Sobron y despacha los asun-  
tos de su distrito.

No podía sustraerse la Hacienda á las influencias  
de la estación: es un adelanto, un invento del mar-  
qués de Orovio; buscando el bienestar de la Hacie-  
nda, la lleva á baños, no para diluirla, sino para re-  
mojarla.

Cuando regrese de Sobron S. E., traerá la Hacie-  
nda fresca.

Esto nos hace suponer que en el próximo invierno  
estaremos frescos.

El ministro no juzgaba digno ni apto para reem-  
plazarle á ningun compañero de Gabinete: él sólo  
tiene los cabos de la trama científica; él sólo posee la  
farmacopea financiera; él sólo puede salvar á los  
desahuciados; y la Hacienda española se halla com-  
prendida en los enfermos que no tienen cura.

Pero lo verdaderamente fenomenal, despues de ver  
ministro á Pedro Nolasco, es que, á pesar de hallar-  
nos casi entregados á nosotros mismos, huérfanos  
de madre y de tios y de otros parientes, con la au-  
sencia de dos ministros y multitud de empleados civi-  
les y militares, aunque no de padre, porque nos  
queda el General, no nos ha ocurrido nada de par-  
ticular.

El Gobierno continúa su marcha majestuosa; el  
país no echa de ménos á los dos puntales de la situa-  
ción que se hallan fuera de quicio, ó fuera de su  
puesto.

Los expedientes siguen las mismas tramitaciones,  
los impuestos se cobran lo mismo, las cosechas se  
incendian de la misma manera, se apedrea á los tren-  
es con idéntico acierto, se hacen moneda falsa y  
carpetas falsas, y se roba, y se suicida, y sucede todo  
como en los tiempos en que tenemos completo el jue-  
go de personal político y administrativo.

No se hacen caminos ni canales de riego, ni cum-  
plir sus compromisos á las empresas de ferro-carril-  
les; todo lo mismo que cuando hay ministro de veras  
en Fomento, y director lirico en Agricultura.

Pensando despacio en este fenómeno, se nos ocu-  
re lo que á un amigo mio que tenía un reloj del tea-  
tro antiguo; se le cayó y se desprendió una rueda, y  
la máquina continuó marchando tan mal como siem-  
pre, á lo que decía mi amigo: «No me cabe duda de  
que aquella rueda no servia para nada.»

Si me atreviera á hacer aplicaciones, diria: cuando  
no advertimos que se nos han caido tantas ruedas de  
la máquina gubernamental, es porque no hacian falta.

Pero no me atrevo á decir esto, aunque no sea  
más que pensando en el ministro de Hacienda y en  
su pareja, el de Fomento.

## A OROVIO

### PARODIA DE CERVANTES

Arboles, yerbas y plantas  
que en donde naceis estais,  
tan altos, verdes y tantas;  
si de Orovio no os holgais,  
escuchad sus quejas santas.  
Su dolor no os cause mal  
aunque de ministro es  
conservador-liberal,  
pues sólo aquí al General  
le es simpático el marqués  
hacendoso.

Se dice que corresponde  
á un ingeniero travieso,  
que, por cierto no se esconde,  
cazar al hombre con queso,  
y él sabe cómo y por dónde.  
Tráele el tal al estricote  
y lo tenderá á sus piés  
de su lanza al primer bote,  
y de la vida el escote  
así pagará el marqués  
hacendoso.

En la Deuda te aventuras  
y la Deuda te despeña,  
que hay gente de entrañas duras  
que tus proyectos desdenea  
tachándolos de locuras.  
Desde el más sábio al más zote  
todos tienen interés  
en que no salgas á flote:  
conque, mira, toma el trote  
queridísimo marqués  
hacendoso.

ALBILLO.

## LA MITOLOGIA POLITICA

(AL ALCANCE DE TONTOS)

(Continuacion)

LA ENVIDIA: aborrecible personificación, á la cual  
en tiempo alguno se rindió culto; pero que en todos  
mereció ser conocida, y más que en ningun otro debe  
ser señalada en los nuestros.

Representanla, los que bien la conocen, bajo el  
semblante y formas de un crítico que, «*autoritate  
propia*» y «*quia nominor Manolus*», ha echado vo-  
luntariamente sobre sus hombros la grata tarea de  
distribuir patentes de «*gênio*» y diplomas de «*media-  
nia*», sin otro esfuerzo que el de engancharse por  
suscripción mensual en las filas de ese batallón de  
eminencias que componen el «*Atheneo*» y constituyen  
la modernísima sociedad de «*Elogios mútuos*».

En su semblante, colorido según el tono que im-  
prime al cadáver la descomposición producida por  
los efectos del «*cólera morbo-asiático*», semblante al  
cual prestan mayor encanto los mal borrados hoyos  
de la trascendental viruela; en su boca, hundida y  
lóbrega, en su continente de mancebo de botica, y  
en el desparpajo cómico-ridículo de sus ademanes y  
movimientos, creen ver muchos la personificación  
*real y positiva* de una de estas figurillas de reciente  
aparición en la crítica dramática y el periodismo ca-  
llejero, que viven reputados (en el concepto de los  
tontos), en fuerza de aparecer como discípulos de esa  
filosofía «*gringo-kraussista*», que se columpia entre el  
*objetivo* y el *subjetivo*, «*el yo y el no yo, el ser y el  
no ser*», gentes que aspiran nada ménos que á modi-  
ficar el gusto público, y dirigir por nuevos derroteros  
los preceptos del arte literario, estableciendo una  
confusión sin nombre, y un caos, sin igual, con su  
calificación de género «*realista*», aplicado á todos los  
abortos, delirios y monstruosidades de la más calen-  
turiada fantasía.

LA DISCORDIA: así como en las bodas de «*Thetys  
y Peleo*» apareció, según la fábula, aquella maléfica  
deidad arrojando en medio del banquete nupcial la  
famosa manzana de oro, en la que aparecía grabada  
esta inscripción: «*¡A la más hermosa!*» así en el fes-  
tín ministerial, y con ocasión de un *té* en la Presi-  
dencia, cuentan que se dejó ver una mala sombra,  
que desplegó un lienzo en el que podían leerse estas  
palabras: «*¡Crisis... al más infeliz!*»

El hecho es, que en un país desconocido, y en el  
cual se vivía como Toreno con el «*Hipódromo*», se  
alteró desde entonces, y en desconsoladora manera,  
la paz entre los gobernantes cristianos; y muy de te-  
meres, que así como en los dominios de *Achises* es-  
talló cruentísima guerra, en la que sucumbieron ge-  
nerales y príncipes, hasta entonces invictos, llegue  
un día en que *héroes* y *conquistadores* vengan á las  
manos, despues que algun *Sinon* radical háyaes as-  
tuta y pérfidamente introducido en casa una parodia,  
más ó menos exacta, del famoso caballo de madera.

Para determinados casos, tenían los romanos su  
histórica fórmula de aviso. «*¡Caveant consules!*»

Para ahora mismo, tenemos nosotros su paráfra-  
sis: «*¡Caveant conservadores!*»

EL SILENCIO: los griegos le llamaron «*Harpócrates*»,  
y le rindieron culto bajo la forma de un anciano,  
que muy expresivamente colocaba el índice dere-  
cho sobre sus labios.

Entre nosotros, tal divinidad puede muy bien ser  
alegorizada bajo las formas de un Presidente «*que  
no vé más allá de sus narices*», por debilidad física ó  
estudiado fin.

En uno como en otro caso, sería conveniente co-  
locarle bajo de la campana de Toledo, ó indicarle por  
medio de un badajazo seco y *staccato*, el momento  
en que debía hacer uso de la que se le ha confiado,  
para evitar ó poner término á escenas deplorables.

NARCISO: la encarnación del amor propio. Hubie-  
ra sido el jefe de los *posibilistas*, á existir en la edad  
fabulosa tan importantísima fracción.

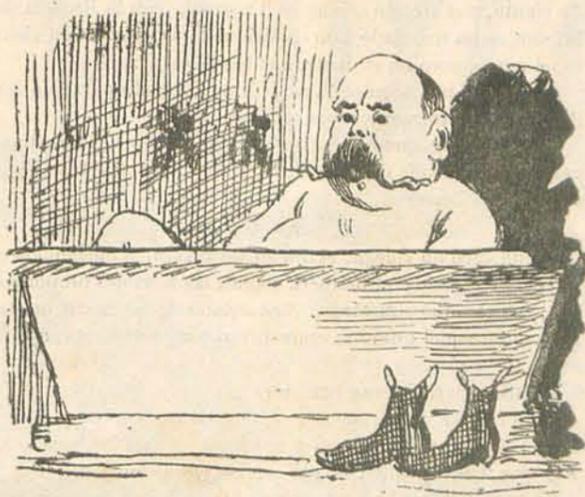
En nuestro tiempo se ignora si la pasión de sí  
mismo lo conducirá á morir en la fuente ó en las  
profundidades de un pozo.

\*\*\*\*

(La conclusion en el número próximo.)



Con ese bautismo acuático  
y en ese traje sin túnico,  
revelas, jóven simpático,  
que quieres ser jefe único,  
del partido democrático.



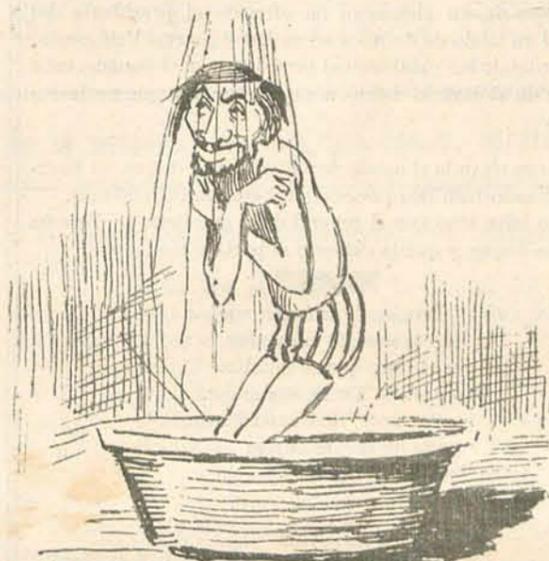
¡Cuánta gloria en un barreño!  
Y aún hay quien fama demande,  
y en lograrla ponga empeño!  
¡Que quepa un hombre tan grande  
en un baño tan pequeño!



EN CAUTERETS.  
Hace un año vine aquí,  
mas no como vengo hoy.  
¡Ayer presidente fui,  
y hoy ya ni artillero soy!



Valmaseda, hecho una fragua,  
tomará baños metódicos  
reparando los periódicos  
metido dentro del agua.



Aguántate el chaparrón,  
Práxedes; tú lo has querido;  
y gritale á tu partido:  
—«Viva la Constitución.»



Sancho Martín, ¡buen pez!  
en tal postura, y ahí dentro,  
me hace exclamar:—Esta vez  
si que se encuentra en su centro.

EN EL COCHE

MONÓLOGO

Huyo de Madrid, como Lot de la ciudad maldita, sin volver atrás la mirada. ¿Quién me lo hubiera dicho hace un año? Parecíame entonces, ¡espejismos de la felicidad, que hasta los árboles del camino doblaban sus copas para saludarme, mientras ahora apenas si me atrevo á mirar por los cristales del coche, temeroso de ver la ironía pintada en el rostro del guarda-aguja!... ¿Qué más? El ruido de las ruedas en los rails, antójase el eco de ruidosa carcajada ¡ja ja ja! ¡ja ja ja! ¡ja ja ja!; y el silbido de la locomotora me recuerda al cómico desgraciado en noche de estreno.

Nunca como ahora he apreciado la frase del gran trágico: *Ser ó no ser*; ni tampoco he pensado nunca, como ahora, en lo terrible de la caída de Luzbel; por más que entre la suya y la mía exista alguna diferencia, al decir de Nuñez de Arce:

«Cayó Luzbel, es verdad,  
mas tan grande, que Dios mismo,  
para encerrar su maldad,  
produjo otra inmensidad:  
la inmensidad del abismo.»

mientras que yo he caído como un simple mortal, peor todavía, como un mortal simple.

Triste y dolorosa caída la mía! Haber logrado imponer mi voluntad á la nación á cambio de un orden varsoviano; tener la convicción de ser aplaudido por los encargados de representarla, dijera lo que dijere, ó hiciera lo que hiciera; contar con ocho ministros más automáticos que los muñecos de Bicon-Hayden, á quienes podía preguntar por la hora que era, en la seguridad de que me contestarían como los cortesanos en *Barba Azul*: «*la que V. M. disponga*»; serlo todo, desde académico hasta artillero; y de pronto, en un minuto, menos, en un segundo, ocurrírseme la malhadada idea de traer del otro mundo al que me ha sustituido, y desde aquel instante perder influencia y poderío, es una caída como no registra dos la historia contemporánea.

La idea, sin embargo, no podía ser mejor. *Él* era la única nube que empañaba el cielo de mi omnipotencia, y me con-

venía hacerla desaparecer; una vez inutilizado, podría yo presentarme con la audacia del hombre disponible en las regiones donde se forja el rayo que me ha herido, y realizar los sueños de ambición que halago hace algún tiempo.

A punto de lograrlo, llega la cuestión del ferro-carril del Noroeste, y el hombre borra las torpezas del político y las inconveniencias del orador.

«Cuando me lo contaron, sentí el frío de una hoja de acero en las entrañas.»

¡Cómo! ¡Yo político, yo orador, yo estadista, yo genio, yo monstruo; yo he traído de Cuba á ese hombre que ni es monstruo, ni genio, ni estadista, ni orador, ni político, para que alcance en un día lo que yo no he podido alcanzar en tantos años: el aplauso unánime de la opinión! Unánime, sí; porque nada significa el disgusto de los correligionarios y amigos míos, que tenían interés en la aprobación del proyecto, ante los plácemes del país. La sangre se hiela en mis venas al pensar que puede continuar por ese camino. Si á las falsificaciones de las carpetas de la Deuda siguieran, desgraciadamente, otros hechos parecidos, ¿qué se diría de mi administración y del resultado de mi política? Se diría, tal vez, lo que en *El mundo gordiano*:

«Oculto río de cieno,  
¡bajo cuanta flor corrias!»

¡Oh! Y ante hechos de esta naturaleza no hay sofisma posible, ni discurso elocuente, ni falsas teorías de derecho, ni aplausos de la mayoría, ni prensa adicta, ni elogios de Castelar! No hay sino bajar la cabeza, y resignarse á ver á Sagasta en el poder el día que el General lo deje.

¡Sagasta! Al pensar en su discurso, paréceme que una montaña se viene sobre mí. ¿De dónde sacaría aquellos datos? ¡Lo de la crisis!... ¡Lo de Oliva!... ¡Ah! No quiero ni pensar en ello... ¿Y aquel acento de burla al ocuparse de mi grandeza? ¿Y aquellas reticencias? Si hubiera sucedido lo que sospecho en algunos momentos de delirio y fiebre... Si aquellos datos... ¡Cielos! ¡Cuán desgraciado soy!

(Se enjuaga la frente con un pañuelo.)

Este pañuelo blanco me recuerda á uno de mis amigos más leales. ¡También debe estar contento con el General! Si ha olvidado—porque es hombre de tan flaca memoria, que olvida

hasta sus juramentos—la conducta de Martínez Campos con un pariente suyo en Cuba, de fijo que no olvidará nunca la falta de atención que con él tuvo, no consultándole la fecha de suspensión de las sesiones. Cuando nos reunamos en Suiza, le aconsejaré que obre en este asunto con el aplomo y la consecuencia á que nos tiene acostumbrados, y se ponga de acuerdo con Silvela para persuadir al presidente del Consejo de Ministros, de que le conviene dejar el poder.

¡Que me ocupe yo de estas pequeñeces, cuando ayer me complacía en que los generales me guardasen antesala y me adulasen los obispos! Una mirada de mis ojos, mirada olímpica, que dijo Pidal antes de ser amigo mío, llevaba el temor ó la esperanza al ánimo de todos; y una frase de mis labios bastaba para matar una empresa periodística, ó fundar un convento. ¡Cómo se imponen las circunstancias á los hombres de más corazón y más empuje! ¡Cuánto anima el triunfo, y cómo abate la derrota!

Al verme hoy fuera del poder, maltratado por Sagasta y en frente de Martos, siento que mi valor decae, que mi inteligencia se oscurece y mi ambición amengua, y llevo á dudar de si mi grandeza se ha basado hasta ahora en la pequeñez de los que me rodeaban, más que en mi propio mérito, siendo esta la razón de que desaparezca al encontrarme en lucha con hombres superiores á mí!

¡Ah! Cuando pienso en todo esto, me inclino á una vida sosegada y tranquila en apartado rincón. Una modesta casita situada sobre un manso arroyuelo, rodeado de árboles, con su pequeño jardín, y su corral para animales domésticos; fresca en verano, templada en invierno, con un saloncito para biblioteca y un pequeño despacho, bastaría á mis necesidades; y allí, *ni envidiado ni envidioso*, vería trascurrir el resto de mis días en una calma perfecta, contemplando la salida y la puesta del sol, oyendo el rumor del agua y el canto de los pajarillos, y cultivando la literatura, sobre todo el arte poético, en que tantos triunfos he alcanzado...

Transición.

¿Pero qué estoy diciendo? ¿Qué majaderías ensarto? ¿Dejar el campo á Sagasta? ¿Consentir que el General me anule para el poder? De ningún modo... ¡Antes morir!... Los hombres de mi temple no se resignan á dejar de ser. Y, á ménos que des-

embra el General una inmoralidad cada día en el perfecto organismo administrativo que le he dejado en herencia, ó que el andamiaje político por mí levantado se viniese al suelo, yo me juro que para principios del año próximo ocuparé el poder si el jefe del escuadrón de húsares no me retira su protección, y Ayala, y Elduayen, y Toreno, y Orovio contribuyen á derrocar la situación presente... Y una vez en él, disuelvo las Cortes, convoco otras en que no tome parte Martos, ordeno á Castelar que siga haciéndome oposición de agujas caladas y catedrales góticas, meto en cintura á la prensa, y... ¡sólo yo soy grande!

UNA VOZ.—¡San Sebastian! ¡Veinte minutos!

## PICADURAS

Hasta ahora se había creído que lo peor del proyecto de Necrópolis era el ayuntamiento.

Pero se ha descubierto que hay otra cosa peor que el ayuntamiento y que estrenar la Necrópolis.

Lo peor, ó mejor dicho, los peores, son los artículos que, con este pretexto, escribe un Sr. Martínez Ginesta, atacado de erudición necropolita á diario.

El director general de Sanidad y Beneficencia estudia, á pesar del calor, algunas reformas en los ramos que están á su cargo.

Conocidas las aficiones del Sr. Ibañez Aldecoa, ya sabemos lo primero que se le ocurrirá: reemplazar el gas hidrógeno bicarbonado con el aceite de olivas, y aumentar el número de guardias de orden público.

Parece que el ministro de Gracia y Justicia cree que las algas marinas son lo mismo que náyades.

Oyendo que recomendaban al General los baños con algas, se dice que exclamó Pedro Nolasco: «Tampoco á mí me sentarán mal; voy á ver si las tomo.»

En Bruselas ha ocurrido un suceso lamentable: un conde ha despachado á su esposa la condesa, propinándole cuatro cápsulas de revólver.

La condesa entraba en aquel momento en casa de su amante, que era plaza montada de la servidumbre: cochero. A quien Dios se la dá, San Pedro se la bendice.

Recomendamos á nuestros lectores que huyan de la tentación de entrar á cenar en el café Habanero, calle del Desengaño, pues allí es muy frecuente servir viandas con moscas, que luego obligan á pagar al parroquiano que no está acostumbrado á tal condimento.

Hay quien dice que ese es un recurso descubierto por el dueño para servir el mismo plato á seis ó siete parroquianos distintos.

NOTA.—A dicho café concurre con frecuencia el inspector del distrito.

No respeta la malicia al ministro de Fomento y sus obras, ni cuando se halla ausente.

Han dado en decir que para la adquisición de instrumentos de viento, con arreglo al diapason normal, para la Escuela de Música, se ha mandado á un comisionista, inteligente en viento, si acaso, pero no en instrumentos de esta clase.

Al almacenista acompaña un jefe de Fomento para que vea París y los instrumentos que se compran.

Celebraremos que se confirmen estos rumores por el almacenista, por el jefe del negociado (no de almacenistas), y por el conde de Toreno.

Segun dice un colega, el dueño de la fábrica incendiada el miércoles pasado en Chanberí, achaca las terribles proporciones que tomó el siniestro al mal estado de las bocas de riego, que en aquel punto se encuentran completamente inutilizadas.

¿Inutilizadas? Pues es natural.

¡Dígot bocas, y de Riego.

Eso está oliendo á liberal á una legua, y aquí las bocas que hay que tener en buen estado son las de los amigos.

Si en vez de ser bocas de Riego, fueran bocas de Auriolos ó de Bugallales, ya verían VV. si estaban útiles y dispuestas.

Se ha inaugurado un circo tauromáquico en Alcalá de Henares.

No ha asistido el ministro de Fomento, porque estará ya en Biarritz.

Sólo falta que pongan en el circo la estatua de Cervantes.

Después de un almuerzo, ha ofrecido el presidente del Consejo un título de duque á su amigo el general Valmaseda. Recordando las palabras del presidente en el Senado, cabe la duda de si dará el título á su amigo para que no le conozcan.

Una vez elevado el conde de Valmaseda á duque, el partido moderado-histórico puede contar con un ducado más.

Ya no falta, sinó que el general dé la grandeza de España al conde-duque, y queda cubierto el partido moderado.

Prueba de la buena sombra que tienen los andaluces, es el libro que se nombra ó intitula ENTRE DOS LUCES.

Su autor, Rodriguez Marin, promete ser de chipén; Dios le conserve el magin, per omnia secula, Amen.

En el incendio de Chamberí las bombas se hallaban faltas de agua.

Cuando el alcalde haya sabido esta falta, habrá dicho para sí:

—¡Qué pueblo tan insaciable! Todo lo quiere: pan, carne, necrópolis, calle de Sevilla y agua! ¡Cuánta gollería!

Cuentan que viendo botar al agua la corbeta Aragon, el ministro de Marina se sentía conmovido, y decía á un ayudante:

—Así nos botarán á nosotros del ministerio con toda felicidad.

El Sr. Silvela piensa declarar inamovibles á los empleados de su departamento.

Esto es, inamovibles hasta la primera reforma ministerial.

El Sr. Grotta no ha hecho nada, ni sirve para nada, dice *La Política*; nada, más que escribir en un papel satírico, llamando la atención sobre la fianza de 8.200 pesetas impuesta á los propietarios de la mina del *Santo Cristo de la Salud*, en Minglanilla.—Continúa diciendo el papel del conde.

El Sr. Concha Casteñeda era otra cosa.

Y ellos, es decir, el propietario de la mina y el del papel serio *pour rire*, valen más que el señor Grotta.

Se tasan ellos.

Pero entretanto, lo importante es esa fianza de 8.200 pesetas, que tanto juego dá y que pone al conde del Cristo y del *papelón*, porque *La Política* es un periódico de grandes dimensiones, en estado de canuto.

Acompañamos á las 8.200 pesetas en el justo dolor del propietario Lopez.

El Sr. D. Benigno Martinez, alcalde que ha sido de Minglanilla, dirige una carta á *El Independiente*, manifestando su opinion respecto al *Santo Cristo* de Lopez, llamémosle así.

El Sr. Martinez opina como nosotros en el asunto de la mina de sal.

¡Cuántas envidias despierta el señor Lopez!

Gracias á que cuenta con *La Política* y con el conde del *Cristo de la Salud*, llamémosle así.

El mismo ex-alcalde, que no es lego, dice en la citada carta:

«Como el fallo definitivo de la mina en cuestion se halla pendiente y muy próximo á resolverse, nos tememos, por la grande influencia de la política en ciertas regiones, que los intereses del Estado padezcan; y si así llegase á suceder, sería el acto más escandaloso que registraría la historia de la administración española.

»Si el fallo definitivo llega á ser favorable á los deseos que *La Política* viene demostrando con alguna frecuencia y tan marcado interés, no hay duda que asegurará una pingüe renta perpétua para sostener con grande boato un título *justamente* merecido y concedido, cuyo nombre me reservo por modestia.»

A *La Política*:

Ya que ausente se encuentra de la corte, trasládalo al señor Conde consorte.

El señor conde de Paredes de Nava, Coronel de caballería, nos ha entregado cien pesetas con destino á la suscripción para socorro de los heridos de la Puerta del Sol.

El bizarro Coronel ha sido el primero de su clase que acude al llamamiento.

Respecto á otros y á otras, paisanos y paisanas, militares y *militaras*, no podemos decir otro tanto: no han sido los primeros, pero tampoco los segundos.

Por lo visto, la caridad de lujo no funciona en verano.

Por todo lo no firmado,

ALBILLO Y MOSCATEL.

M. Romero, impresor, Valverde, 40, Madrid.

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES

# ANUNCIOS

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar coleccion, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningun otro.

## BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.  
En varias secciones divido mi casa, y en ellas expongo, en sedas y lanas, cuantas novedades recibo de Francia, Londres y otros puntos donde existen fábricas. En tapicería tengo satinadas cretonas, damascos de suma elegancia. También un surtido tengo en ropa blanca, de lo más notable que en Madrid se halla.

## DOCTOR GARRIDO.

6, LUNA, 6.

Hay quien desahuciado ha sido, or un médico y por dos... ¡Cómo al fin sano ha vivido! Por la gracia de Garrido ó de Dios.

Y como con tal fortuna siempre en consulta le veis, le pongo, sin duda alguna, en los cuernos de la luna... Luna, 6.

## FLORES Y PLUMAS.

VALVERDE, 6.

Flores que están hablando, plumas que vuelan, siendo gracia y donaire de las doncellas. Todo en varios colores y á precios varios, de damas de buen gusto para el ornato. Valverde, seis, allí tan ricas galas encontrareis.

## SANCHEZ, FOTÓGRAFO

15, Puerta del Sol, 15.

Reproducciones de todas clases, buenos retratos casi de balde, con parecidos tan admirables, que no hay persona ni personaje que los trabajos viendo de Sanchez, no se apresure á retratarse.

## MATIAS LOPEZ

Puerta del Sol, esquina á la de la Montera.

Todo el que lía el petate y el Pirene dá en pasar, sabe que es un disparate aventurarse á viajar sin llevar buen chocolate. Así, si el petate lías y de España te desvias, no seas tan abedul que no llenes el baul del de Lopez, D. Matías.

## BREVES CONSIDERACIONES SOBRE ESTÁTICA QUÍMICA FORESTAL

FOR D. LUIS DE LA ESCOBURA

El libro que anunciamos, y que es digno de elogio, tiene muy pocas páginas, pero encierra un gran fondo. Su autor, que es joven, listo, ingeniero y buen mozo, ha encerrado en seis pliegos lo que otros en seis tomos. En la calle de Olózaga, que es calle de gran tono, número cinco y siete, por un precio bien módico, se halla de venta el libro que recomiendo á todos.

## VENANCIO VAZQUEZ.

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Principe.

Apurar sólo pretendo una jicara hasta allí, de un chocolate que ví y que á ustedes recomiendo. Aunque ya se vá surtiendo todo el mundo distinguido del chocolate escogido que hace Vazquez con primor, no está demás el honor que tiene tan merecido.

Nace el loro, y no hay petate que al loro no le haga coro, cada vez que pide el loro que le lleven chocolate. Cuánto y cuánto disparate evita, segun se vé, un café moka ó un thé como los que Vazquez vende. ¡Qué inteligencia comprende la supresion del café!

Reimpresos algunos números de LA FILOXERA que se habian agotado, tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que en la Administración de este periódico se hallan de venta colecciones completas del mismo, ó sean los números publicados hasta fin de Junio, al precio de 60 reales coleccion.